Nacido en Sueca el 16 de marzo 1934
Falleció el 7 de julio de 2016
Hijo de Andreu y de Josefa
Tiene dos hijas
Agricultor y cazador

Entre todas las personas que he entrevistado en este trabajo Andrés Sales es uno de los que más me ha llamado la atención por ser el último descendiente de la persona que con su mismo nombre encontró a la Virgen de Sales, la patrona de Sueca, hace más de setecientos años. Al perder a su hijo en un accidente de tráfico, solo tiene hijas, esa línea de descendencia directa se ha perdido y ya no podrá existir alguien con el mismo nombre.

Me contó lo difícil que fue siempre su vida y lo mucho que había trabajado.

Andrés falleció mientras se realizaba el proceso de edición y de impresión de este trabajo sin que tuviera la posibilidad de enseñarle el resultado de su entrevista. Por ello, me gustaría dedicarle y agradecerle, de una forma especial, su participación en este libro.

Andrés Sales Marcos

Entrevista en vídeo

La entrevista a Andrés Sales fue especial por muchos motivos, pero se convirtió meses después en una de las más importantes porque él falleció en su casa de Sueca sin que tuviera la oportunidad de enseñarle el resultado final y la forma en la que había salido en las fotos.

Me recibió de una forma entrañable, me pareció un hombre pausado, ya cansado de que le salieran las cosas mal porque su mujer ahora está enferma de Alzheimer. Lo vi casi rendido, contándome toda su vida desde un sentimiento de nostalgia y de algo de pena sobre el tiempo pasado.

Me dio una visión un poco crítica de lo difícil que ha sido la vida para él, ya que perdió a su único hijo cuando solo tenía diez años de edad en un accidente de coche en la puerta de su casa de Sueca. Sucede la coincidencia de que él, y se puede ver en su propio nombre, es el descendiente directo de la persona que encontró la Virgen de Sales, la patrona de Sueca, hace ocho siglos, y al morir su único hijo, esa línea también se detiene en el tiempo.

Me recalcó varias veces que provenía de una familia muy pobre en la que *la vida era molt justeta*, con los recursos muy ajustados y teniendo que trabajar mucho y muy duro para poder subsistir.

Cada día trabajaban por un jornal y para tener algún ingreso extra cazaban patos y pescaban anguilas *a la moliná*. Decía que la casa de su padre fue siempre una casa con muy poquitas cosas. Siempre trabajó para llevar un jornal a casa hasta que sus hijos se hicieron mayores y ocuparon su lugar.

Para él la forma correcta de trabajar la tierra era cómo se hacía antes, con un animal y un arado o una horca. Luego se evolucionó a los arados de ruedas que eran tirados por dos animales. Eso sucedía en la parte alta del término municipal ya que en la parte más baja, la más cercana al mar, no podían entrar los animales ya que *s'estacaben*, se quedaban hundidos en el fango y era difícil sacarlos de allí. Solo podían entrar cuando el mar se aquietaba, la Albufera amainaba y el nivel bajaba de forma natural. Eso sucedió así hasta que empezaron a colocar bombas en esos *tancats* y se vaciaban al mismo tiempo que en la parte alta de la marjal.

Alrededor del mes de marzo se hacían los *guaixos* y, cuando tenían el tamaño adecuado, se arrancaban y se preparaban en garbas para llevarlos a los campos en los que iban a ser plantados.

Con la ayuda de un animal se extendían las garbas por el campo y los hombres, formando una cuadrilla, recorrían el campo *amenaets*, agachados, sembrando los *guaixos* a mano ya que todo se hacía así, no solo la siembra sino también la *birbá* y la siega. Más tarde se segaba todo el arroz y se sacaba del campo en un carro con forma de trineo en el que se llevaba hasta la era.

La costumbre era que los hombres fueran a trabajar en una modalidad que se llamaba *anar a la faneca*, que suponía que un hombre medía su jornal del día segando todo el arroz que se cultivaba en una hanegada de tierra. Andrés me dijo que para segar esa superficie en un día *t'havies de afanyar*, tenías que esforzarte o no lo conseguías.

Si se empezaba a trabajar a primera hora de la mañana, los jornaleros, para obtener un rendimiento mayor, hacían jornada de tarde en lo que se llamaba *anar a la mitja faneca*, que era la mitad de la superficie que habían segado por la mañana.

Era una persona muy religiosa, me dijo que era católico, ya que si no lo fuera se habría pegado un tiro ya que las cosas no le han ido nunca demasiado bien y no ha tenido nunca mucha suerte en su vida.

Me contó la historia de cómo su antepasado encontró la imagen de la Virgen de Sales. Parece ser que era un labrador que iba cada día a trabajar a un campo que se encontraba cerca de la iglesia en la que vivían algunos frailes. Mientras labraba ese campo las mulas se detuvieron tras tropezarse con una piedra, detuvo a los animales y retiró la piedra dejándola fuera del campo. A la siguiente pasada del arado los animales se detuvieron de nuevo al volver a tropezar con la

misma piedra y pensó que era un milagro al ver que era una imagen en piedra de la Virgen.

Tenía un concepto de su padre un poco crítico ya que era una persona analfabeta, no era creyente y era más bien de izquierdas. Pensaba que en el pasado había más paz y más quietud, las mujeres estaban en las casas, preparaban la comida, lavaban la ropa y cuando se iban a comprar dejaban la llave en la cerradura de la puerta sin miedo a que sucediera nada. Ahora, decía, puedes ir por la calle, te desnudan y no te enteras de nada.

Pensaba que ahora, los jóvenes, han perdido el respeto a las personas mayores, se ha perdido el temor y el miedo a que una persona mayor *te marmolara*, te reprendiera, y un niño lo notaba, le influía y ahora eso ya no sucede. Cuando pasa los jóvenes le contestan mal a quien les dice algo malo.

Vivían y trabajaban para poder ganarse un jornal y con él poder comer ya que su casa era muy pobre. Sus padres le daban una paga semanal cuando podían. En aquella época le daban *dos quintzets* o una peseta para ir al cine. Mientras que ahora, como decía Andrés, la juventud actual ha nacido rica ya que tienen todo lo que quieren.

Aunque siempre ha sido cazador, pensaba que lo que hace la gente ahora no es cazar, que les interesa más la fiesta y quedar a cenar en las casetas con los amigos. Me decía que cazar de verdad es lo que hacían ellos en el pasado ya que se abría la veda el primer domingo de agosto y se cerraba el primer domingo de marzo, una veda mucho más larga que en la actualidad.

Cazaban a la hora que querían y donde querían. Lo hacían para comer o para venderlos ya que la gente iba a la casa de su padre a comprarlos porque lo sabían. Había días que llevaban a casa doscientos o trescientos patos cazados.

Una de las cosas que han cambiado, de la misma forma que ha evolucionado el propio lago de la Albufera, han sido las especies que vienen a invernar cada año. Por eso, cazar un *collverd* o ánade real era un trofeo similar al de cazar un venado. Lo común era coger *cercets, cuas de junc i bragats*, que son cercetas, rabilargos y patos colorados.

Utilizaban una forma de caza muy tradicional que eran *les parançes*, en la que, por medio de una red amplia que se lanzaba sobre la zona donde habían puesto comida para los patos como cebo, se los capturaba vivos.

Aunque se explica en unos de los capítulos, los *parançers* esperaban toda la noche para lanzar la red en el mejor momento y podía darse la circunstancia de que, de tanto esperar, no la lanzaran o no tuvieran la oportunidad propicia para hacerlo.

Cuando la lanzaban no podían salir de su escondite ya que esto podía molestar a los demás *parançers* y ahuyentarles a las posibles presas. Así que, una vez lanzada la red, se quedaban allí escondidos hasta que salía el sol intentando dormir o dejar que el tiempo pasara.

Al ser una forma de caza muy específica y típica de la Albufera, le he dedicado un capítulo especial en este libro. Andrés Sales llegó a capturar veintidós rabilargos el último día que salió a cazar de esta forma.

No tenían limitaciones, le disparaban a cualquier cosa ya que las normas en aquellos años casi no existían mientras que ahora, con las normas que hay en la actualidad, Andrés piensa que lo arrasarían todo, que no hay cazadores, lo que hay ahora son quemadores de cartuchos, tiradores y furtivos.

Cuando segaban los campos de arroz, en los últimos rincones de los campos se juntaban las pollas de agua y los rasclones. Todo eso se ha perdido ahora porque ya no sucede.

◁ *Andrés Sales en su casa de Sueca*